

Las estructuras clínicas a partir de Lacan

ROSA LILIANA LÓPEZ*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Eidelsztein, Alfredo. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Intervalo y holofrase, locura, psicosis, psicossomática y debilidad mental*. Vol. I. Buenos Aires: Letra Viva, 2008. 345 páginas.

I. INTERVALO Y HOLOFRASE, LOCURA, PSICOSIS, PSICOSOMÁTICA Y DEBILIDAD MENTAL¹

Este libro del psicoanalista Alfredo Eidelsztein es el primer volumen de una investigación rigurosa, coherente y sistemática sobre un tema fundamental para la teoría y la práctica psicoanalítica: las estructuras clínicas. El texto hace efectiva la intención expuesta por el autor desde las primeras páginas: desarrollar una argumentación racional que dé cuenta de la lógica de la construcción de las estructuras clínicas y que promueva discusiones rigurosas, en lugar de repeticiones dogmáticas y estériles de los discursos de Freud y de Lacan.

Los desarrollos del autor ponen en primer plano el tema que convoca este número de la revista *Desde el Jardín de Freud*: el cruce entre la estructura de lenguaje, las estructuras clínicas

* e-mail: rosalliliana_lopez@yahoo.com.ar

1. Eidelsztein Alfredo, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Intervalo y holofrase, locura, psicosis, psicossomática y debilidad mental*, vol. I (Buenos Aires: Letra Viva, 2008).

CÓMO CITAR: López, Rosa Liliana. "Las estructuras clínicas a partir de Lacan". *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 285-288, doi: djf.n15.50529.

© Ilustración: Carlos Jacanamijoy

y el lazo social. Resultan de gran interés las articulaciones que presenta entre el malestar contemporáneo y el lugar del psicoanálisis frente al mismo. Por otro lado, es de resaltar que el autor, en la forma de abordar los temas que propone, hace una lectura novedosa y toma una posición crítica frente a lecturas de otros psicoanalistas, lo cual promueve e incita al debate y a la permanente reflexión sobre la práctica.

Desde el primer capítulo, el autor sitúa al psicoanálisis en su íntima relación con el discurso de la ciencia moderna; relación en la cual la ciencia es ubicada como condición de posibilidad de la aparición del psicoanálisis, y este como una práctica que surge en respuesta al malestar existente en la cultura del sujeto de la ciencia, que es la cultura de Occidente. Eidelsztein sostiene que la enseñanza de Lacan requiere de la noción de sujeto de la ciencia, es decir, el sujeto efecto de la operación de la ciencia moderna sobre el saber, por lo que se distancia de planteamientos psicoanalíticos que sostienen que la ciencia forcluye al sujeto. La ciencia no forcluye al sujeto, sino su verdad, su división. Es en este sentido que el autor plantea que el sujeto de la ciencia es un sujeto antinómico con respecto a ella misma, sujeto dividido, que la ciencia intenta suturar.

El autor ubica los efectos del discurso de la ciencia sobre el sujeto y sobre la subjetividad moderna. Respecto a los primeros, los efectos sobre el sujeto, la psicología y la lógica simbólica son identificadas como ciencias que apuntan a suturar la división. La psicología, por cuanto toma al sujeto

como objeto de estudio dándole una aparente unidad y haciendo que pierda toda posibilidad de condición particular. La lógica, en la medida en que sostiene principios que niegan la división del sujeto y la incompletud del Otro. Del lado de los efectos sobre la subjetividad moderna, fenómenos tales como el “narcisismo de las pequeñas diferencias”, la segregación y el aumento de los fanatismos religiosos, son identificados por el autor como respuestas al discurso homogeneizante de la ciencia.

Ya en el segundo capítulo Eidelsztein introduce el eje de los argumentos de su investigación: la existencia de una lógica que articula las estructuras clínicas entre sí, lo que implica la existencia de una estructura de dichas estructuras. Trabaja las nociones de clínica y estructura, situando para la primera su relación con la historia de la medicina y el radical cambio de posición del médico, con el surgimiento de la clínica moderna. Considera que el proceder del médico moderno está determinado por los síntomas, lo que constituye a la medicina en una clínica de la mirada que deja de lado la escucha. La clínica psicoanalítica, por su parte, es situada como una clínica de la lectura sobre lo que se escucha, lo que conduce a la articulación entre la noción de estructura significativa y la dimensión del cuerpo.

Siguiendo con el planteamiento que ubica al psicoanálisis como respuesta racional frente al malestar propio de la cultura del sujeto de la ciencia, y teniendo como telón de fondo de la articulación entre psicoanálisis y medicina, el autor precisa que la práctica psicoanalítica surge como relevo de una función que la clínica médica dejó de cumplir. Muestra cómo hoy en día el médico ha dejado de lado su función terapéutica de ser receptor de las quejas de otros, y sostiene que su práctica está orientada por diagnósticos impersonales y por la repartición de medicamentos que acallan el dolor. Eidelsztein plantea una posible relación entre el aumento del dolor en la cultura y el incremento de los fármacos, lo que implica una disminución de la función terapéutica del médico. Frente a esto el psicoanálisis surge como relevo de

esa función que el médico abandonó: “el psicoanalista es la única oferta moderna, racional y particularizada de recepción del sufrimiento con estructura de verdad y más allá de un trastorno de los tejidos o células”².

Respecto de la noción de estructura, parte de la definición de Lacan: “conjunto co-variante de elementos significantes”³. Basado en los planteamientos de la teoría de conjuntos y en las paradojas matemáticas frente al problema de la totalidad (Russell, Cantor, Burali-Forti), sitúa el no-todo para la estructura de la clínica. De manera que, dado que las estructuras clínicas están contenidas en esa estructura, no todos los sujetos quedan necesariamente incluidos en una estructura clínica. Este planteamiento lógico permite al autor hacer una crítica del uso de las estructuras clínicas como forma de clasificar a las personas y precisa cómo la estructura de la clínica puede ordenar las estructuras clínicas, pero no a los sujetos. Las estructuras clínicas no incluyen a todos los sujetos, ni contemplan todas las formas del sufrimiento.

Tomando apoyo en la relación de covarianza, que da cuenta de cómo, al cambiar un elemento del conjunto, cambian los otros, Eidelsztein apela por una rigurosidad del diagnóstico en psicoanálisis, que se distancie de una clasificación de síntomas o fantasmas. Significantes tales como síntoma, fantasma, deseo, goce, tendrían que ser tomados en su relación de covarianza en cada caso; definir la estructura por los síntomas es hacer un diagnóstico basado en la apariencia.

Propone una clínica “más allá del padre” que implica el abandono de la suposición de que la clínica está ordenada por la función paterna. Desarrolla el pasaje de una clínica ordenada por el padre a otra ordenada por la extracción del objeto *a*, a partir de la sustitución del significante del Nombre-del-Padre, como causa de la estructura, por el significante de una falta en el Otro $S(\mathbb{A})$. La extracción del objeto *a* es pensada como efecto de la inscripción de la falta en la

2. *Ibíd.*, 49.

3. *Ibíd.*, 49.

estructura y asociada a la legalidad que aporta la metáfora paterna; este hecho implica la existencia de casos en los que no opera tal extracción. Este es un punto fundamental en el planteamiento de Eidelsztein, que abre la oposición de dos categorías clínicas, de acuerdo con la operación o no de la extracción del objeto *a*: la clínica del intervalo, en la que hay extracción del objeto *a*, opera la metáfora paterna y la estructura se encuentra legalizada y, la clínica de la holofrase, donde no hay extracción del objeto *a*, ni operación de la metáfora paterna, ni estructura legalizada. Obsesión, histeria, fobia y perversión son ubicadas del lado de la clínica del intervalo, mientras que psicosis, debilidad mental y respuesta psicósomática, del lado de la clínica de la holofrase.

Siendo fiel a su planteamiento de situar al psicoanálisis como respuesta frente al malestar contemporáneo, Eidelsztein plantea la importancia de rescatar la locura como noción psicoanalítica distinta de los campos del intervalo y de la holofrase. Así, en el tercer capítulo, amplía el cuadro de las estructuras clínicas y subraya la existencia de una doctrina de la locura en la enseñanza de Lacan, que se diferencia tanto de las psicosis como de la clínica de las ideas delirantes en las neurosis y que tiene sus bases en la filosofía hegeliana. A partir de las categorías hegelianas de “ley del corazón”, “alma bella” y “delirio de infatuación”, el autor define el diagnóstico hegeliano de la locura refiriéndose a la existencia, en la época moderna, de ciertas modalidades en las cuales el individuo rompe el vínculo con el lazo que lo une a lo social y pretende bastarse a sí mismo. Siguiendo a Lacan, quien retoma esas categorías hegelianas, Eidelsztein plantea que la locura se produce cuando entre el sujeto y sus identificaciones ideales no opera la función del Otro, cuando hay una inmediatez en las identificaciones con los ideales, lo que termina fijando el ser del sujeto a un ideal. Esta doctrina lacaniana de la locura se asocia directamente con el asunto de la libertad, por cuanto en esa fijación al ideal, el sujeto va a encontrar la libertad de separarse del Otro, si bien se trata de una libertad que se equipara a la muerte, ya

que el sujeto queda atrapado por el significante ideal, lo que obtura su división.

A partir de allí, Eidelsztein plantea la posibilidad de que el psicoanálisis, como práctica, incentive la locura en la época actual y hace un llamado a los psicoanalistas a no desconocer que si bien el sujeto habla de su particularidad, para no volverse loco, debe ubicarla en el campo de lo social. De igual manera, invita a los psicoanalistas a incluir en sus interlocuciones al Otro social y confronta la queja de muchos acerca de la tendencia a la desaparición del psicoanálisis, en esta época, con la ausencia de la pregunta por la responsabilidad del psicoanalista en eso que denuncia.

Luego de haber incluido la locura en el cuadro de las estructuras clínicas, diferenciándola de los campos de la holofrase y del intervalo, el autor desarrolla el asunto de la holofrase, precisando las relaciones de oposición de las psicosis, de la respuesta psicósomática y de la debilidad mental frente al intervalo. Para ello, retoma los fundamentos teóricos de la estructura normalizada⁴ y desarrolla diversos conceptos atinentes a la misma. Elabora una argumentación teórica que le permite situar las psicosis en una relación de distorsión frente a las neurosis. Sus desarrollos sobre el tema de la realidad resultan de gran interés, puesto que articula diferencialmente el campo del intervalo con las nociones de imposible, realidad enmarcada en la extracción del objeto *a*, y el campo de las psicosis con las nociones de infinitización de la realidad y no extracción del objeto *a*.

Respecto de los fenómenos psicósomáticos, Eidelsztein revisa las referencias sobre el tema en la obra de Lacan y trabaja los conceptos de pulsión, intervalo, alienación, separación, *Vorstellungsrepräsentanz* y transferencia. A partir de allí, plantea que en la respuesta psicósomática hay un retorno en lo real del cuerpo, a modo de lesión, que inscribe el deseo del Otro, cuando este no se ha podido articular al *fading* del

4. El autor trabaja la estructura normalizada en el sentido de adecuada a la ley o norma.

sujeto. Desarrolla el concepto de holofrase y hace una crítica a desarrollos psicoanalíticos que la definen como una fusión de una frase o de dos significantes, planteando que, más que una fusión, en la holofrase se trata de la circularidad del significante que carece de límite y tiende a la infinitización, con lo cual se imposibilita el intervalo. Hace elaboraciones muy interesantes sobre la diferencia de la letra en el inconsciente y la escritura en el cuerpo que opera en la respuesta psicósomática.

Hacia el final del último capítulo, da puntadas, no menos interesantes, sobre el asunto de la debilidad mental; ubica la ausencia del intervalo entre el sujeto y la cadena signifiante y su efecto: la ausencia de la función del 'entrelíneas', punto donde el sujeto queda pegado a la literalidad del Otro.

El recorrido por el texto de Eidelsztejn resulta de gran interés, tanto por sus desarrollos teóricos como por la forma

de abordarlos. A mi modo de ver, amplía las perspectivas clínicas del psicoanálisis, sin desconocer en ningún momento sus límites, es decir que se trata de una clínica que es no-toda. No solo establece una lógica de relación de las estructuras clínicas, abriendo un lugar en la clínica psicoanalítica para la respuesta psicósomática y la debilidad mental, sino que contempla otro tipo de presentaciones clínicas que no caben dentro de la lógica intervalo-holofrase, dándole un lugar en el cuadro de estructuras clínicas, por ejemplo, a la locura. Sus elaboraciones se constituyen en puntos de interlocución con otras disciplinas, y con lecturas propias de otros psicoanalistas, y en una reflexión permanente sobre el lugar del psicoanálisis frente al malestar contemporáneo, lo que sitúa al psicoanálisis como una práctica viva.

